

Los orígenes del Primero de Mayo en Colombia y la influencia del anarcosindicalismo¹

CILEP (Centro de Investigación Libertaria y Educación Popular)
Red Libertaria Popular Mateo Kramer (www.redlibertariapmk.org)

“¡Compañeros! Ha llegado el deseado día del primero de mayo de 1914, día de la Fiesta Obrera, en que se ha roto por primera vez en la capital de la República, uno de los látigos de la esclavitud del obrero”.
(Discurso pronunciado por José Nicolás Guzmán, Director General de la Unión Obrera)

“Obreros esta región, en día reafirmación principios revolucionarios, saluda hermanos libertarios esta y excítalos seguir en la lucha paladín libertario”. (Telegrama enviado al periódico *La Voz Popular* el 2 de mayo de 1927 por Solano, Grupo Libertario de Santa Marta)

El primero de Mayo de 1914, la Unión Obrera de Colombia convocó en Bogotá a una gran celebración, cuyo acto principal era un desfile donde ondeaban las banderas blancas y se cantaba el Himno Nacional. Este desfile, al cual acudieron más de tres mil trabajadores, tenía como destino el barrio bogotano “La Perseverancia”, donde los participantes debían colocar la primera piedra para erigir una columna conmemorativa al trabajo². Con este acto festivo, más carnavalesco que revolucionario, comenzaba en Colombia la particular celebración del Primero de Mayo. A diferencia de lo sucedido en otros países latinoamericanos como Argentina y Cuba, en Colombia este acontecimiento tuvo lugar por vez primera un cuarto de siglo después de los hechos vividos en Chicago y se desarrolló inicialmente sin ninguna influencia del anarquismo, aún cuando éste se había hecho sentir en el territorio colombiano hacia finales de la década de 1840 con las ideas de Pierre-Joseph Proudhon³.

Así, en contraste con las conmemoraciones que empezaban a realizarse alrededor del mundo, donde los obreros afirmaban su identidad de clase en concordancia con las doctrinas revolucionarias y el internacionalismo, en Colombia el Primero de Mayo era una fiesta de carácter regional en la cual los artesanos se reconocían como pueblo y no hacían ninguna alusión explícita a los mártires de Haymarket. Hacia 1914, mientras la revolución proletaria se agitaba en Europa y el poder de los trabajadores empezaba a manifestarse en Latinoamérica, en Colombia todavía no se podía hablar propiamente de clase obrera. Las condiciones económicas y políticas de las primeras décadas del

¹ Este artículo hace parte de un proyecto de investigación, formación, reflexión y difusión sobre el anarcosindicalismo en Colombia (1920-1930) que el CILEP está realizando desde el 2008 junto con el CED-INS (Corporación para la Educación, el Desarrollo y la Investigación Popular) de Colombia y la CGT (Confederación General del Trabajo) de España.

² Cf. Vega Cantor, Renán. *Gente muy rebelde*. Volumen cuatro, “Socialismo, cultura y protesta popular”. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002, pp. 31-38.

³ Cf. Gómez Muller, Alfredo. *Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina. Colombia, Brasil, Argentina, México*. Bogotá: La Carreta Editores, 2009, pp. 60-66. También, Aguilar Peña, Mario y Vega Cantor Renán. *Ideal democrático y revuelta popular*. Bogotá: CEREC, 1998, pp. 104-106.

siglo XX no lo permitían. La mayoría de la población colombiana habitaba y trabajaba en las zonas rurales y la acumulación de capital dependía casi exclusivamente del único producto de exportación: el café. Además, el nivel de industrialización era incipiente, ya que sólo se enfrentaba a los primeros retos de satisfacer una demanda local de bienes de consumo. Aunque ya en esa época funcionaban algunas fábricas de bebidas y alimentos, la mayor parte de la actividad manufacturera recaía literalmente en manos del artesanado⁴. Por tanto, fueron los artesanos los primeros en organizarse para enfrentar las contradicciones laborales.

Ahora bien, este desarrollo del artesanado se realizó no sólo bajo una singular situación económica, sino también bajo un complejo régimen político dominado por la República Conservadora. El siglo XX comenzó en Colombia con un golpe de Estado. El entonces vicepresidente José Manuel Marroquín promovió una rebelión contra su jefe directo, Manuel Antonio Sanclemente. Ambos políticos conservadores habían sido prácticamente apadrinados por Miguel Antonio Caro, aquel que después de Rafael Núñez ajustó las banderas de la “Regeneración”⁵. Caro, que se definía a sí mismo no sólo como un conservador, sino también como un defensor decidido de la Iglesia católica⁶, hizo de Colombia un Estado confesional: el pueblo tenía que obedecer a sus gobernantes y la autoridad de éstos provenía de Dios. Así, mientras que en Europa y en algunos países de América Latina se consolidaba un proceso de secularización del Estado y de la sociedad, en Colombia la jerarquía eclesiástica, al gobernar el pensamiento y la conciencia, garantizaba el orden social. La Regeneración inauguró, entonces, una época de extremismo religioso que condujo a una intolerancia social, moral y cultural.

Sin embargo, justo en los años posteriores a la primera celebración del Primero de Mayo, bajo la coyuntura de la primera Guerra Mundial, Colombia empezó a consolidar el proceso de modernización capitalista que cambió radicalmente la situación del país. A partir de entonces el desarrollo industrial caminó de la mano con el crecimiento urbano y esto ocasionó una reconfiguración del naciente movimiento obrero. El Primero de Mayo, como componente esencial de la identidad trabajadora, se convirtió en reflejo de esta reconfiguración y, por eso, lentamente el carnaval del artesanado se tornó en una manifestación revolucionaria e internacionalista de la clase obrera. Como lo intentaremos mostrar en este escrito, el movimiento anarcosindicalista de la década de los veinte contribuyó considerablemente a esta transformación.

La primera celebración

⁴ Cf. Archila, Mauricio. “La formación de la clase obrera colombiana (1910-1945)”. Ponencia presentada al XIV Congreso Internacional de LASA, marzo 17-19, 1988, New Orleans, Louisiana (USA).

⁵ Nombre que se le dio a este periodo de la historia colombiana donde el conservatismo restituyó el centralismo político, restringió las libertades ciudadanas y gobernó en concordancia con el poder de la Iglesia Católica.

⁶ Cf. Uribe Celis, Carlos. “¿Regeneración o catástrofe? (1886-1930)”. En: *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber*. Bogotá: Taurus, 2006, p. 224.

El siglo XX en Colombia comenzó con dos hechos determinantes: la Guerra de los Mil Días (1899-1902), que fue un sangriento enfrentamiento entre liberales y conservadores, y la pérdida de Panamá ante Estados Unidos (1903). El primer hecho significó la consolidación de la hegemonía conservadora, dado que los liberales no sólo perdieron la guerra, sino además la posibilidad de acabar con los preceptos más desastrosos de la Regeneración. El segundo hecho, por su parte, puso en evidencia el primer gran quebranto de la soberanía colombiana y el comienzo del control yanqui. Fue en este contexto que el conservador Rafael Reyes, antes exitoso empresario y reconocido oficial en la guerra civil de 1885, asumió la presidencia en el año de 1904. Reyes se propuso, entonces, la tarea de una reconstrucción nacional y para ello habló de la necesidad de una reconciliación entre los partidos y de un proceso de “modernización” a través del fortalecimiento del Estado, de sus fuerzas militares y del impulso del progreso económico.

Para lograr la reconciliación nacional Reyes cerró primero el Congreso y llamó a una Asamblea Nacional Constituyente con la intención de prolongar su mandato a diez años. Después le otorgó cargos públicos a la oposición, es decir, al partido liberal, y reforzó su discurso de paz. Sin embargo, detrás de este discurso se escondía un régimen despótico que usaba convenientemente a la Asamblea Nacional y detenía arbitrariamente a sus críticos. Fue así que la dictadura no declarada de Reyes profesionalizó las fuerzas militares bajo la excusa de garantizar la soberanía nacional y la estabilidad interna, pero con la real intención de encontrar “la fuerza necesaria para impulsar el reordenamiento político nacional bajo un proyecto ultracentralista de modernización estatal”⁷. Reyes utilizó de esta manera el ejército y la policía para enfrentar la oposición, mientras su discurso público hablaba de hacer uso del monopolio de la violencia para mantener la paz y la tranquilidad de los ciudadanos.

Ahora bien, fue en el gobierno de Reyes donde se llevaron a cabo las grandes obras públicas de comienzos del siglo XX. Su voluntad empresarial, definida en la fórmula “menos política y más administración”⁸, lo llevó a invertir en la construcción de ferrocarriles y carreteras, además de mejorar las rutas de navegación. Asimismo impulsó un incipiente desarrollo de la industria por medio de beneficios fiscales y subsidios a la agricultura de exportación y a las manufacturas. Estos desarrollos económicos se conjugaron con su proyecto de modernización estatal para crear un régimen que buscaba la acumulación del capital a través de la centralización del poder político. El autoritarismo de Reyes tenía claro que para modernizar la economía colombiana tenía que asegurarse primero de conservar al pueblo contento, con “pan o palo” como él mismo solía decir⁹.

Después del gobierno de Reyes y durante la presidencia de otros conservadores como Carlos E. Restrepo y José Vicente Concha, la modernización capitalista de la economía

⁷ Cf. Atehortúa Cruz, Adolfo León y Ramírez Vélez, Humberto. *Estado y fuerzas armadas en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Universidad Javeriana de Cali, 1994, p. 57.

⁸ Cf. Uribe Celis, *op. cit.*, p. 238.

⁹ *Ibid.*

se fue consolidando lentamente a través de la bonanza de la producción de café y de banano. Mientras que el café era el principal producto de exportación, y por ende vinculaba al país con el comercio internacional, el banano se producía en grandes plantaciones desde principios de siglo a través de enclaves extranjeros como la conocida “United Fruit Company”¹⁰. Junto a esta empresa estadounidense, culpable años después de la “Masacre de las bananeras”, funcionaba la “Tropical Oil Company” que se ocupaba de la extracción de petróleo. Alrededor de estos enclaves tuvieron lugar las primeras expresiones de trabajo asalariado y los desarrollos de los transportes fluviales y ferroviarios.

El otro gran componente de la economía colombiana de principios del siglo XX fue la industria manufacturera. El desarrollo de dicha industria dependió directamente de las divisas recaudadas por el *boom* exportador del café¹¹. Aunque pronto aparecerían las fábricas textiles, la mayoría de la producción de ese momento era artesanal. De este modo, los artesanos, que desde 1872 venían organizándose en diversas asociaciones de mutua ayuda, eran la principal fuente de mano de obra para la naciente industria. Las tradiciones organizativas del artesanado habían tenido su punto más alto hacia 1854 con las llamadas “Sociedades Democráticas”. Su desarrollo estuvo desde un principio influenciado por la ideas de la Revolución Francesa y de las corrientes intelectuales románticas y socialistas, que se difundían en el país a través los liberales radicales. Por eso cabe recordar que Manuel Murillo Toro publicaba las ideas de Proudhon en su periódico *Neogranadino*¹² y las discutía con personajes como José María Samper, Florentino González, Ezequiel Rojas, Manuel Ancízar y Mariano Ospina Rodríguez. Estos intelectuales y políticos vivían en un ambiente de visibilización de la cuestión social que se nutría con la prensa socialista francesa, el periódico *El socialista amigo del pueblo* y un libro, importado por el francés Juan Simonot, que resumía el pensamiento de Saint-Simon, Fourier, Leroux, Blanc, Cabet, Vidal y Proudhon¹³. Esta inicial influencia del socialismo francés se siguió observando durante los primeros años del siglo XX con las organizaciones mutuales; organizaciones que, por lo demás, no eran mal vistas por la Iglesia católica. Estas organizaciones defendían medidas económicas proteccionistas, pero además exigían mejores condiciones de vida para el pueblo y llevaban a cabo jornadas educativas y otras expresiones culturales¹⁴.

Así pues, resulta de suyo comprensible que, hacia 1914, fuera precisamente una organización artesanal, como la Unión Obrera de Colombia¹⁵, la que liderara la inicial

¹⁰ Archila, *op. cit.*, *La formación de la clase obrera colombiana*, p. 3.

¹¹ Cf. Celis, *op. cit.*, p. 241-242.

¹² Cf. Gómez-Muller, *op. cit.*, pp. 60-66.

¹³ Cf. Aguilera Peña y Vega Cantor, *op. cit.*, p. 106. Miguel Urrutia también reseña la influencia de las ideas de Proudhon y de otros socialistas franceses en el pensamiento de los liberales colombianos de la época. Véase Urrutia, Miguel. *Historia del sindicalismo colombiano*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1978, p.43.

¹⁴ Cf. Nuñez, Luz Ángela. *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Bogotá: Uniandes - CESO, 2006, p. 13.

¹⁵ La Unión Obrera era el resultado de varias organizaciones gremiales que, a tres meses de ser fundada, contaba con cerca de tres mil quinientos afiliados. Su idea de unidad no se ligaba aún a la

celebración del Primero de Mayo. El itinerario de esta primera celebración revela una transformación en el lenguaje que, sin embargo, no refleja todavía un cambio real en la identidad de los trabajadores. Si bien la palabra “artesano” se reemplaza por la de “obrero”, es notorio que la fiesta del Primero de Mayo era un ritual donde los participantes afirmaban su identidad como pueblo¹⁶. Así, aunque en el itinerario de dicha celebración se habla de los “obreros” de los distintos barrios y del “pabellón obrero” conducido por los dignatarios de la Unión Obrera de Colombia, por otro lado, se expresa la representación de todas las corporaciones de “ayuda mutua” de la ciudad y se presenta, como reivindicación central, “la dignificación de las labores manuales”¹⁷. Así pues, es interesante notar que en el Primero de Mayo de 1914 se inicia un cambio semántico que va ser fundamental para la constitución de la clase obrera. Sin embargo, no hay que olvidar que dicha celebración se llevó a cabo por artesanos que hacían sus propios actos culturales.

Por eso, la primera celebración se manifestó como un gran desfile donde participaron los habitantes de los barrios artesanales, incluyendo a niños y niñas y la banda de música de la policía. El desfile era liderado por una bandera blanca que cargaban los artesanos de la Unión Obrera de Colombia, unas coronas de flores y una columnata con un águila que llevaba en su pico una rama de olivo. Detrás del gran número de artesanos, que caminaban por las calles bogotanas, avanzaba un carro adornado para esta gran fiesta. Como es notorio, los artesanos portaban emblemas populares y no utilizaban la simbología tradicional de la clase obrera mundial. La bandera roja y negra era reemplazada por la bandera blanca, que seguramente hacía referencia a la paz. Asimismo, en lugar de “la Marsellesa”, la “Internacional” y otras canciones típicamente obreras se cantaba el Himno de Colombia¹⁸.

Con este desfile los artesanos afirmaban, entonces, su identidad como pueblo, pero como pueblo rebelde que celebraba ahora su historial de lucha, libertad e independencia. Así lo manifestaban la columnata y el símbolo del águila en su punta, pero también los interesantes discursos que fueron pronunciados ese día. Por ejemplo, el director de la Unión Obrera de Colombia, José Nicolás Guzmán se dirigió a la multitud afirmando lo siguiente:

“No desmayemos, compañeros, en esta obra redentora, que es el porvenir de nuestra República, tantas veces mancillada por negociantes políticos y desmembrada por gobiernos que persiguen apenas el dios dólar, aunque esta madre cariñosa de la Patria quede con el bandón oprobioso ante las demás naciones del mundo”¹⁹.

identidad de clase sino a la necesidad de afrontar mancomunadamente la superación y la asistencia de los asociados. Cf. Medina, Medófilo. *Historia del Partido Comunista de Colombia. Tomo I*. Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, 1980.

¹⁶ Cf. Archila Mauricio. *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*. Bogotá: CINEP, 1991, pp. 410, 411.

¹⁷ *El Republicano*, mayo 2 de 1914. Citado en Vega Cantor, *op. cit.*, p. 34.

¹⁸ *Ibid*, pp. 31-37.

¹⁹ *El Domingo*, mayo 3 de 1914. Citado en *ibid*, p. 41.

En las palabras de Guzmán no hay todavía un tono socialista, pero sí hay una intención liberadora. Es necesario emanciparse del yugo de los negociantes políticos y de los gobiernos que siguen oprimiendo a los trabajadores. Además se percibe cierto acento antiimperialista que será crucial en las posteriores manifestaciones de las clases subalternas. Guzmán también menciona en otros apartes de su discurso que el obrero debe reconocer cuál es el enemigo que lo oprime y lo explota. Este enemigo no sólo es el funcionario del Estado, sino igualmente el patrón, el empresario opulento. Por eso, para combatir al enemigo, Guzmán insiste en la unidad de los oprimidos para buscar la justicia y la libertad:

“Prosigamos adelante, compañeros, todos unidos, sin matices políticos de ninguna especie, hasta obtener de una manera definitiva la reivindicación de todos nuestros derechos, y en seguido contemplar a nuestros enemigos en aquel lugar donde el destino les tiene ya reservados, donde expiarán sus crímenes, porque la justicia de la tierra se impone a tanta perversidad de caudillaje y gamonalismo.

No nos preocupemos por la carcajada inmoral de nuestro opresor, porque mañana el Pabellón de la Paz y del Trabajo estará izado y respetado de todo faccioso, y significando la Libertad, Igualdad y la Fraternidad, base primordial que perseguimos”²⁰.

Como es evidente, en sus últimas palabras el discurso de Guzmán adquiere un matiz más radical. El llamado a la unidad es fundamental, ya que tiene la intención de que el reconocimiento de los trabajadores como sector oprimido trascienda las diferentes filiaciones ideológicas. Además identifica claramente al enemigo del pueblo: el gamonalismo y el caudillaje. Finalmente, el discurso cierra con una referencia directa al legado de la Revolución Francesa. Este último hecho, se enmarca dentro de la conocida influencia de la Revolución de 1789 en la política y cultura del artesanado y en el nacimiento del movimiento obrero colombiano²¹.

Sin embargo, cabe anotar que este legado de la Revolución Francesa no es adaptado tal cual a la situación colombiana. De hecho, dada la influencia religiosa sobre la lucha de los trabajadores, el llamado a la libertad, igualdad y fraternidad iba acompañado de alusiones al cristianismo. Esto es claro en la intervención de otro miembro de la Unión Obrera de Colombia, Manuel Antonio Reyes:

“Hoy los mismos obreros volveremos a reunirnos para colocar la primera piedra sobre la que se ha de levantar una columna que simbolice el derecho al trabajo y la dignidad de la labor manual, para celebrar de esta manera, por primera vez en Colombia, la fiesta del trabajo.

¿Y qué es la fiesta del trabajo? Sencillo es comprenderlo: así como los santos y los acontecimientos célebres tienen su fiesta, el trabajo también tiene la suya. Y después de los domingos, que son días de descanso, ésta será la única fiesta que los obreros debemos guardar y respetar”²².

La influencia religiosa es bastante clara. La fiesta del trabajo es una fiesta análoga a la de los santos, una fiesta que los obreros deben respetar como los cristianos respetan el domingo. Pero, además de recurrir a esta analogía, Manuel Antonio Reyes insiste en

²⁰ *Ibid.*, p. 42.

²¹ *Cf.* Aguilar Peña y Vega Cantor, *op. cit.*, pp. 189-207.

²² *Domingo*, mayo 7 de 1914. Citado en Vega Cantor, *op. cit.*, p. 42.

que el Primero de Mayo debe servir para realizar obras de caridad. Es un día para llevar un pan y abrazo a los ancianos, indigentes, fallecidos, abandonados y niños desamparados²³. Así, al mismo tiempo que se reivindica el derecho al trabajo y a la dignidad de la labor manual, se debe ayudar a los pobres. Esta influencia velada del cristianismo tomará fuerza unos años después cuando en 1919 la Iglesia católica empiece a hacer sus propias celebraciones del Primero de Mayo²⁴. Aunque en 1914 la Iglesia no participó como institución, sí hubo cierta influencia simbólica y cultural de la misma.

Ahora bien, esta influencia religiosa no impidió que los trabajadores buscaran, en el Primero de Mayo, ir más allá de la mera caridad. Así pues, en los discursos también encontramos el derecho a la propiedad de los medios de producción. Con esto no se hacía referencia directa al socialismo, sino al deseo del artesanado de convertirse en pequeños productores con garantía de empleo. De ahí que se abogara abiertamente por valorizar el trabajo a través del ahorro y por adoptar urgentes medidas proteccionistas.

Finalmente, el Primero de Mayo de 1914 concluyó, como en otros países, con una conmemoración de los mártires. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedía en otras celebraciones alrededor del mundo, en Colombia no se invocaron los héroes de Chicago, sino los mártires de la independencia, hecho que reforzaba una identidad nacional que apenas estaba por construirse. En vez de referirse a los héroes del trabajo, los artesanos recordaron a aquellos que dieron su vida por la patria:

“Francos están aún los cadalsos y la sangre derramada por los mártires de nuestra magna guerra. Todavía se siente la tierra humedecida con la sangre de los héroes ignotos, hijos del pueblo que rindieron su vida bajo el estandarte tricolor, en holocausto de nuestra libertad.

Es por eso que queremos ser libres en la acepción de la palabra.

¡Libres por convicción y herencia!

¡Libres porque en Colombia no deben haber otras leyes que las que garanticen la soberanía del pueblo!

¡Libres porque no debemos obedecer a otra autoridad, sino la emane de la voluntad del pueblo soberano!

Libres porque los padres de la patria nos legaron una República democrática donde todos somos iguales ante la ley, en derechos y condiciones.

Para terminar, compañeros, acompañadme en dos únicas vivas:

¡Vivan los libertadores de Colombia!

¡Viva el pueblo libre y soberano!”²⁵

La influencia anarcosindicalista

Después de 1914, los artesanos siguieron celebrando el Primero de Mayo reivindicando su identidad como pueblo y utilizando una variedad de expresiones festivas. En 1916 se celebró un carnaval muy similar al vivido en 1914, pero esta vez las actividades culturales se dispersaron por toda la ciudad y se recurrió a las obras de

²³ Cf. *Ibid*, p. 43.

²⁴ Cf. Archila, *op. cit.*, *Cultura e identidad obrera*, p. 411 y Vega Cantor, *op. cit.*, p. 57.

²⁵ *El Domingo*, mayo 7 de 1914. Citado en Vega Cantor, *op. cit.*, p. 47.

teatro y a los fuegos artificiales²⁶. Sin embargo, hacia 1919 se presentó un cambio sustancial en la celebración del Primero de Mayo. En ese año el artesanado llegaría a la cúspide de su protagonismo en la lucha de las clases oprimidas y pronto vería decaer su fortaleza ante la creciente presencia de los trabajadores asalariados. El 15 de marzo de 1919, cerca de 3000 artesanos, liderados por los sastres, protestaban contra la compra de uniformes para el ejército en el extranjero cuando fueron violentamente reprimidos por el gobierno de Marco Fidel Suárez, dejando un saldo de siete muertos y quince heridos²⁷. Este hecho marcaría el final de una época de resistencia y el comienzo de una nueva etapa de lucha obrera.

La expansión de la economía cafetera impulsó, en parte, el movimiento obrero colombiano. Aunque el artesanado seguía presente, el trabajo asalariado se fue convirtiendo poco a poco en la forma laboral predominante²⁸. De este modo, los trabajadores se fueron desplazando hacia los enclaves y transportes donde se ofrecía este tipo de trabajo. En consecuencia, fue en 1919 que irrumpió el primer ciclo huelguístico que duró hasta finales del año siguiente. 1920 fue uno de los años de mayor actividad huelguística, ya que sólo en enero de ese año se presentaron 18 huelgas. La fuerte agitación obrera de estos dos años coincidió con la creación del “Partido Socialista”, que surgió en el seno del Congreso Obrero de 1919. Dicho Partido tenía una influencia de diversas, y a veces contradictorias, ideologías. Así el radicalismo liberal convivía con el socialismo cristiano, la masonería e incluso con el anarquismo²⁹. En este ambiente, el Primero de Mayo de 1919 reivindicó por primera vez el socialismo y recordó a los mártires del trabajo, en particular a los artesanos que habían sido masacrados en marzo de ese mismo año.

Hacia 1921 los socialistas logran una mayor influencia en el Primero de Mayo, pero todavía éste sigue siendo una fiesta del pueblo trabajador. Es sólo en el periodo de 1924 a 1928, cuando se desarrolla el segundo ciclo huelguístico y se realizan los diferentes congresos obreros, que el Primero de Mayo empieza a tener una connotación más revolucionaria y clasista. En este nuevo ciclo de huelgas los protagonistas son sobre todo los trabajadores asalariados de los sectores de transportes y de los enclaves de petróleo y banano. Así, en octubre de 1924 estalla la primera huelga petrolera en la ciudad de Barrancabermeja y en noviembre se realiza un sonado paro en la United Fruit Company. En ese mismo mes se presentan protestas en cuatro grandes empresas de Bogotá y en el sector de los ferrocarriles. Las élites colombianas tiemblan ante el asomo de la huelga general³⁰.

En este ambiente de agitación social, el Primero de Mayo de 1924 se convierte en la fecha apropiada para la celebración del “Primer Congreso Obrero” convocado por el “Sindicato Central Obrero”, el mismo que convocó al encuentro de 1919 en el cual nació el Partido Socialista. En el Congreso participaron delegados de organizaciones

²⁶ Cf. Archila, Mauricio, *op. cit.*, *Cultura e identidad obrera*, pp. 410, 411.

²⁷ Cf. Archila, *op. cit.*, *La formación de la clase obrera colombiana*, p. 1.

²⁸ Cf. Nuñez, *op. cit.*, p. 14.

²⁹ Cf. *Ibid.*, p. 15.

³⁰ Cf. Archila, *op. cit.*, *Cultura e identidad obrera*, p. 225.

obreras alrededor del país e incluso el Presidente de la República y sus ministros. Hubo cuatro tendencias en dicha reunión: sindicalistas liberales, socialistas, comunistas y anarcosindicalistas³¹. Dentro de estos últimos se encontraba Juan de Dios Romero y Erasmo Valencia³². Aunque en este congreso sale victoriosa el ala moderada del movimiento obrero, este tipo de encuentros, sumados a la irrupción de las huelgas, genera un ambiente de politización en el país que se traduce en la consolidación de varios sindicatos y en numerosos intentos de organización de la clase obrera en grupos, periódicos y partidos. La pluralidad de las ideologías revolucionarias permea las organizaciones de los trabajadores y, en un principio, el socialismo criollo permite su convivencia. Este eclecticismo ideológico de la época da lugar a corrientes tan distintas como el socialismo cristiano, el bolchevismo y el liberalismo radical y es justamente en este contexto que el anarquismo, y en particular el anarcosindicalismo, irrumpe en la lucha obrera colombiana y ejerce su influencia sobre el Primero de Mayo.

Aunque, como ha sido mencionado anteriormente, las ideas anarquistas habían sido difundidas entre los artesanos a mediados del siglo XIX, es sólo hasta 1924 que se observa una clara influencia del anarcosindicalismo en los trabajadores colombianos³³. Como sucedió en otros países latinoamericanos, el anarcosindicalismo se consolidó en Colombia con la ayuda de agitadores extranjeros que radicalizaron las posturas liberales y socialistas de los obreros. Para poner algunos ejemplos, en febrero de 1924, unos meses antes del Primer Congreso Obrero, se expulsa al peruano Nicolás Gutarra por su agitación anarquista en la Liga de Inquilinos de Barranquilla³⁴ y tres años después el italiano Filippo Colombo y el español Juan García corren con la misma suerte³⁵.

Estos dos extranjeros habían establecido relaciones políticas con algunos grupos y periódicos anarquistas del país. Juan García, por su parte, era muy cercano al Grupo Libertario de Santa Marta, aunque residía en la ciudad de Bogotá. Este grupo fue formado en 1924 y editaba, a partir del 9 de enero de 1925, un periódico llamado *Organización* que era dirigido por Nicolás Betancourt³⁶. El grupo estaba conformado además por J.J. Solano, Antonio Lacambra, R. Vanegas Gamboa, Genaro Torini, José Montenegro M., Elías Castellanos, Joaquín Rodríguez, Eduardo Sánchez y Paulino Conde³⁷. Tanto Antonio Lacambra como Elías Castellanos fueron reconocidos militantes españoles que sufrieron procesos en su contra por ser anarquistas en Colombia. Lo mismo le sucedió al italiano Genaro Torini. La actividad política de dicho

³¹ Cf. Urrutia, *op. cit.*, p. 108.

³² Cf. Uribe, María Tila. *Los años escondidos. Sueños y rebeldías en la década del veinte*. Bogotá: Ediciones Antropos, 2007, pp. 126-130.

³³ Aquí habría que mencionar, como una notable excepción, la temprana influencia anarquista que el italiano Vicente Adamo y la colombiana Juana Julia Guzmán ejercen sobre los artesanos y obreros de Montería. Véase Vega Cantor, *op. cit.*, p. 60.

³⁴ Cf. Archila, *op. cit.*, *Cultura e identidad obrera*, p. 236.

³⁵ Proceso judicial de Juan García y Filippo Colombo.

³⁶ Cf. Gómez Muller, *op. cit.*, p. 128.

³⁷ Acta de reunión del Grupo Libertario de Santa Marta, octubre de 1926.

grupo se centró en el sector sindical realizando labores de organización y agitación en la zona bananera al norte de Colombia. El Grupo Libertario de Santa Marta tenía contactos directos con varias organizaciones revolucionarias alrededor del país, entre ellas con el grupo bogotano Pensamiento y Voluntad, que editaba hacia 1926 un periódico con el mismo nombre³⁸. De este grupo presumiblemente hacían parte los incansables anarcosindicalistas colombianos Carlos F. León y Luis A. Rozo³⁹. El primero pertenecía al Sindicato de Tipógrafos y el segundo era representante del sindicato de Paños Colombia. El periódico *Pensamiento y Voluntad* era una publicación con clara orientación anarquista que luchaba por la “plena libertad humana”⁴⁰. Ideológicamente la publicación era internacionalista, antiparlamentaria y anticlerical. Por ejemplo, en el número 2, después de apoyar a Sacco y Vanzetti, se discute ampliamente sobre la necesidad de la organización federativa del proletariado en Colombia, sobre el propósito de abandonar la lucha electoral y sobre cómo el clero oscurece los cerebros de la clase proletaria. En un artículo titulado “La Federación” se afirma lo siguiente:

“Hay necesidad de que el proletariado sacuda el yugo capitalista que lo hace abyecto, miserable y lo mantiene de rodillas ante la elegante fusta, que es el Estado. Hay necesidad de que el proletariado empiece a adoptar una franca y decidida actitud antipolítica, porque la política no es más que el arte de mentir y engañar al pueblo. Hay necesidad de que los obreros colombianos empiecen a organizarse en “sociedades de resistencia” sindicatos de oficio o por industria en cada localidad; con estos sindicatos organizar Federaciones Locales en lugares en donde haya un conjunto de compañeros conscientes que quieran encargarse de los deberes de relaciones colectivas con el resto de los obreros del país”⁴¹.

Y sobre la influencia del clero, se menciona lo siguiente en el artículo “Para qué sirven las religiones”:

“No para aquí la misión del clero, está a su cargo mantener encendidas las pasiones políticas para así tener divididos los obreros, agitan la cuestión religiosa de acuerdo con los políticos de profesión, que a su vez disimulan atacar al clero, pero es mentira, pues clero y política son dos ramificaciones de un mismo origen y con un mismo fin: mantener al pueblo en la ignorancia para explotarlo a su antojo y provecho y las bravatas que se suscitan entre éstos (muy raras veces) son únicamente a la hora del reparto del botín”⁴².

³⁸ *Ibid.* La relación entre estos dos grupos no sólo se evidencia por el acta de reunión del Grupo Libertario de Santa Marta, sino además por una carta que Elías Castellanos le envía a los compañeros de Pensamiento y Voluntad donde les dice: “Gustosamente nos referimos a la vuestra del 24 del pasado, recibida el 19 del pte.: Nos place sobre manera saber que el nuevo impulso que habéis dado a ese Grupo. –Adelante, compañeros! El Pensamiento y la Voluntad combinados, vencen todos los obstáculos... habéis tenido acierto al elegir vuestro nombre, que también puede ser el lema de todos los libertarios, porque él solo es un símbolo... Esperamos vuestra hoja, mientras podamos mandaros Organización, pues por acá también estamos confrontando la misma dificultad que en todas partes se presenta a esta clase de publicaciones: El problema económico”. (Carta del Grupo Libertario de Santa Marta a Camaradas del Grupo Pensamiento y Voluntad, junio 21 de 1926, Santa Marta).

³⁹ Carta del Grupo Pensamiento y Voluntad a El Sagitario (México), febrero 19 de 1927.

⁴⁰ *Pensamiento y Voluntad*, año 1, número 2, jueves 26 de agosto de 1926.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

La radicalidad del discurso de *Pensamiento y Voluntad* muestra hasta qué punto se empezaban a definir con mayor claridad, hacia mediados de los años veinte, las doctrinas revolucionarias que ejercían una importante influencia en el movimiento obrero colombiano. Esto también se hace notorio en una carta que Nicolás Betancourt, director de *Organización*, le envía al español Juan García. En ella Betancourt discute con altura política, pero con un lenguaje agresivo, el papel del anarquismo dogmático: “Hablé del fanatismo entre los anarquistas porque conozco muchos que consideran la Anarquía como un *santa sanctorum*, en la que pretenden pontífices, y encerrados en su presunción no quieren llegarse a las masas por temor a contaminarse, y si acaso alguna que otra vez descienden de su Olimpo es para imponer, no para exponer, no bajan para atraer sino para repeler y excomulgar a todo bicho viviente que con ellos no piensa”⁴³.

El debate entre el anarquismo ortodoxo y el anarcosindicalismo que llega a las masas y se relaciona con otras organizaciones no anarquistas, se realiza en los periódicos y cartas, pero finalmente encuentra soluciones en la práctica concreta de los obreros libertarios. Esto se pone de manifiesto en la sobresaliente actuación de los ya mencionados Carlos F. León y Luis A. Rozo que, además de hacer parte de *Pensamiento y Voluntad*, participan en la Federación Obrera de Colombia, hacen contactos con líderes obreros de otras tendencias ideológicas, como Tomás Uribe Márquez⁴⁴, y lideran el Grupo Sindicalista Antorcha Libertaria que editaba el periódico *La Voz Popular* y además ejercía una importante influencia en el sindicalismo bogotano. Antorcha Libertaria tenía una imprenta propia y un local llamado “Casa del Pueblo”, donde se reunían varias organizaciones sindicales de diferentes tendencias ideológicas. *La Voz Popular*, que inicialmente circulaba con el subtítulo “Semanario Liberal Obrero”, reaparece en noviembre de 1924 con una clara orientación anarcosindicalista y bajo la dirección de Luis María Álvarez. En su número 107 presenta una fuerte crítica a los socialistas partidistas que son tildados de representar a la “extrema izquierda de la burguesía”. El artículo titulado “Socialismo y disciplina” sostiene que “el espíritu revolucionario, por su misma naturaleza, está en perpetua contradicción con todas las disciplinas y autoridades. Lo mismo se siente rebelde contra la política socialista que contra la del abominable conservatismo, porque, cuanto sus ideas finales ambos se identifica; son estatales, luego son tiranos”⁴⁵. Este artículo es acompañado por otros que hablan en general de la abstención electoral, de la pedagogía racionalista y de la crítica al materialismo histórico de Marx.

Evidentemente, a partir de 1924 el anarcosindicalismo colombiano empieza a definir con claridad sus contornos y a expandir su influencia en el movimiento obrero del país. En Bogotá, aparte de *Pensamiento y Voluntad* y Antorcha Libertaria, fue muy importante el surgimiento del sindicato de Voceadores de Prensa. Este sindicato, además de relacionarse con otros grupos anarcosindicalistas del país, tenía un contacto directo con el ya mencionado líder obrero Tomás Uribe Márquez y con otros

⁴³ Carta del Grupo Libertario de Santa Marta a Juan García (Bogotá), agosto 20 de 1926, Santa Marta.

⁴⁴ Carta de Luis A. Rozo a Tomás Uribe Márquez y Filippo Colombo, 11 de septiembre de 1926.

⁴⁵ *La Voz Popular*. “El periódico de los trabajadores”. Número 107, Bogotá, mayo 29 de 1927.

compañeros trabajadores de la Dorada⁴⁶. Además fue uno de los primeros en reemplazar la bandera blanca del Primero de Mayo, por una bandera roja con los tres ochos⁴⁷.

Ahora bien, como se confirma con la existencia del Grupo Libertario de Santa Marta, el anarcosindicalismo no sólo ejerció sus actividades en Bogotá. De hecho, el español Elías Castellanos, que hacía parte de este último grupo, impulsó junto con Gregorio Caviedes la Federación Obrera del Litoral Atlántico (FOLA), cuyo órgano de difusión fue el periódico *Vía Libre*. Dicha Federación trabajó directamente con los estibadores de los puertos de Barranquilla y Puerto Colombia y con los trabajadores del ferrocarril⁴⁸. Siguiendo una línea ideológica similar a *Pensamiento y Voluntad* y *La Voz Popular*, *Vía Libre* fue un periódico anarquista que insistió sobre todo en la tradición del pensamiento libertario, en el antimilitarismo y en la liberación de la mujer⁴⁹. También en Barranquilla, pero hacia 1928, existieron dos sindicatos anarquistas: El Sindicato Libertario de Sastres y el Sindicato de Obreros Aserradores. En sus estatutos ambos sindicatos coinciden en afirmar la educación racionalista de los obreros, la lucha de clases, la táctica de la acción directa y la búsqueda de la total emancipación económica y política. Adicionalmente, el primer sindicato sostiene que la finalidad de lucha es el “comunismo libertario”⁵⁰. Aparte de estos dos sindicatos, es importante tener en cuenta el Sindicato Obrero de Barrancabermeja cuyos estatutos libertarios, que abogaban por la creación de una Casa del Pueblo y por la educación laica de los obreros, fueron publicados en el periódico anarquista *Germinal*⁵¹.

Este desarrollo ideológico y práctico del anarcosindicalismo pone de presente las grandes transformaciones que empieza a vivir el movimiento obrero colombiano en el periodo del segundo ciclo huelguístico. La constante y notoria participación de los anarcosindicalistas a partir de 1924, apoya la transición del artesanado a la clase obrera. Así pues, las formas de organización y las prácticas de lucha de los anarcosindicalistas pronto se expanden en el conjunto de los trabajadores, al punto de que el socialismo colombiano empieza a hacer suyos los intentos de la huelga general, la acción directa, el sabotaje, el boicot, el antimilitarismo, el feminismo, el anticlericalismo y, en menor medida, el ateísmo. Ciertamente, no fueron sólo los anarcosindicalistas los que empezaron a definir la ideología obrera ni a afirmar sus expresiones de cultura e identidad, pero con seguridad contribuyeron a su desarrollo y esto se hizo visible en los cambios que experimentó la celebración del Primero de Mayo.

⁴⁶ Carta del sindicato de Voceadores de Prensa a los camaradas de la Dorada, febrero 16 de 1927.

⁴⁷ Vega Cantor, *op. cit.*, p. 66.

⁴⁸ Cf. Gómez Muller, *op. cit.*, pp. 102-113.

⁴⁹ En la edición número 2 de Octubre 10 de 1925 hay artículos sobre la anarquía, una invitación a una conferencia de Elías Castellanos, un homenaje a Ricardo Mella y un artículo de Eliseo Réclus.

⁵⁰ Archila, Mauricio. “Estatutos de sindicatos anarquistas en Barranquilla (1928)”. En: Anuario colombiano de Historia Social, Volumen 15.

⁵¹ *Germinal*, número 21, enero 24 de 1925.

Hacia 1925, el Primero de Mayo bogotano se orientó a la convocatoria del Segundo Congreso Obrero. Este congreso fue convocado en esas fechas por los anarcosindicalistas y realizado finalmente en el mes de julio. Carlos F. León, de Antorcha Libertaria y Pensamiento y Voluntad, tomó la iniciativa de organización e hizo el discurso inaugural, pero el secretario fue el conocido líder obrero de orientación marxista Ignacio Torres Giraldo y el vicepresidente, el indígena Manuel Quintín Lame. En este congreso salieron en parte victoriosos los anarcosindicalistas, ya que hubo cierta flexibilidad de parte de los marxistas y además se llamó a la acción directa y al desconocimiento de los partidos políticos⁵². Pero, adicionalmente, para fortuna de sectores subalternos, en este segundo congreso se formó la Confederación Obrera Nacional (CON) que logró reunir a obreros, artesanos, campesinos, mujeres, indígenas y sindicalistas. La CON entra a jugar un papel fundamental en la radicalización del Primero de Mayo y es justo en 1926 que esta confederación contribuye a que la celebración pase de ser un evento festivo a un “día de reflexión”. En una circular previa a la celebración, la CON sostiene lo siguiente: “El primero de mayo no debe celebrarse con Fiestas Nacionales Patrióticas, sino con actos netamente internacionales y de recogimiento espiritual en el que todo obrero consciente debe pensar en la lucha de clase, en la independencia frente a los partidos políticos burgueses”⁵³.

Aunque a fines de 1926 el anarcosindicalismo perderá su control sobre la CON y saldrá derrotado en el Tercer Congreso Obrero por el sector marxista, lo cierto es que su influencia sobre la identidad obrera de la década de los años veinte, y en particular sobre la transformación sustantiva del Primero de Mayo, es notable. En el Tercer Congreso Obrero, los anarcosindicalistas, con Carlos F. León al frente, tuvieron que retirarse y fue el momento propicio para la fundación del Partido Socialista Revolucionario (PSR), que agitó la lucha social incluso después de los fatídicos hechos de la “Masacre de las Bananeras”. Si bien los anarcosindicalistas perdieron parte de su incidencia en el tercer congreso, esto no detuvo su lucha y pese a la represión que se vivió en Colombia a partir de 1927, siguieron celebrando el Primero de Mayo como un día de identidad obrera, de identidad internacionalista y revolucionaria. De esto da fe un telegrama enviado por los obreros de Barranquilla a *Voz Popular* el día primero de mayo de 1927: “Mártires Chicago indícanos rutas seguir Colombia. Vuestros por la libertad plena”⁵⁴.

⁵² Archila, *op. cit.*, *Cultura e identidad obrera*, p. 241. María Tila Uribe sostiene que, aunque hubo participación de los anarcosindicalistas, las menciones de su protagonismo en el Congreso son inexactas. Véase Uribe, *op. cit.*, p. 156.

⁵³ Citado en Archila, *op. cit.*, *Cultura e identidad obrera*, p. 412.

⁵⁴ *La Voz Popular*. “El periódico de los trabajadores”. Número 107, Bogotá, mayo 29 de 1927.